

XAVIER SALA I MARTÍN

El mejor es Joan Laporta

No. No me presento a la presidencia del Barça. Tampoco formo parte de ninguna candidatura. Escribo este artículo como ciudadano que se preocupa por el futuro del Barcelona y que observa el proceso electoral desde fuera. Mi primera observación es que Jaume Llauredó no debería ser presidente: primero, la flagrante falsificación de firmas (incluyendo la del príncipe de Andorra) demuestra que o bien es una persona de poco fiar o bien es un mal gestor que se rodea de colaboradores que no son de fiar. Ambas posibilidades le desacreditan. Segundo, es cierto que Lluís Bassat es judío. Pero fomentar el antisemitismo para restar votos al adversario es indigno del presidente de nuestro club. Tercero, y más importante, su caótico y ruinoso paso por la Unió Esportiva Lleida deberían inquietar a cualquiera que se preocupe por la situación deportiva y económica del Barça.

Descartado Llauredó, la pugna por la presidencia se reduce, diría yo, a dos candidatos con posibilidades reales: Lluís Bassat y Joan Laporta. Creo realmente que se trata de dos personas fundamentalmente honestas. Y vista la reciente historia del Barça y lo que pasa en otros clubs de la Península, eso ya es mucho. Pero la honestidad no es suficiente para ser un buen presidente. También se necesita tener un buen programa, un buen equipo y unas buenas ideas. Poco a poco se van desvelando las propuestas de los candidatos. Por ejemplo, ya sabemos quiénes serán las figuras claves de la estructura deportiva del club. Joan Laporta cuenta con Sandro Rossell. Lluís Bassat propone a Pep Guardiola.

Sandro Rossell fue un alto ejecutivo a nivel mundial para los temas de fútbol de la empresa Nike. Para desempeñar ese cargo, tuvo que mantener una red global de observadores de deportistas, pelearse con empresarios, futbolistas y representantes, tuvo que estar metido en el mismo mundo en el que deberá actuar como responsable del área deportiva del Barça. Se trata, pues, de una persona con mucha experiencia en el complicado mundo del negocio futbolístico.

Pep Guardiola fue un gran jugador. Uno de los mejores. Pep siempre demostró serenidad, prudencia y sentido común. El problema es que Lluís Bassat no quiere contratar a Pep como jugador, sino como director deportivo, cargo en el que no tiene ninguna experiencia. Es

X. SALA I MARTÍN, *Fundació Catalunya Oberta, Columbia University y UPF*
www.columbia.edu/%7exs23



JOAN CASAS

EL BARÇA NECESITA

un cambio radical: de actitud, de ideas, de mentalidad empresarial, incluso de generación

verdad que uno aprende trabajando. Pero también es cierto que, en el proceso, uno comete errores de calado. Ninguna empresa multinacional contrataría a un estudiante recién graduado para ejercer de director general. Y el Barça tampoco debería hacerlo. El Barça necesita profesionales consagrados, que conozcan el mercado ahora (no el año que viene) y que den resultados inmediatos. Cuando Bassat nombra a Guardiola para una posición tan importante demuestra que antepone la "publicidad electorista" a la "eficiencia económica". Sí, Pep le puede dar votos, pero el paso de Gaspard por la

presidencia nos demuestra que lo realmente importante es la gestión tras las elecciones.

Otra cosa que sabemos es cómo piensan los candidatos organizar la economía del club. Bassat ha propuesto una gestión bicefálica entre la presidencia del club y la "tutela" del patrimonio a través de la fundación. Si el objetivo de esta división es que el gestor de la fundación ejerza un control sobre la presidencia del club, el señor Bassat demuestra tener muy poca confianza en su propia capacidad de gestión. Si, por el contrario, el objetivo es satisfacer los requerimientos de alguna entidad financiera que no se fia de cómo se van a administrar sus créditos o ayudas, me pregunto yo cómo vamos a asegurarnos de que los gestores de la fundación, que no serán votados por los socios, actúen en beneficio del club y no en beneficio de la entidad que los ha puesto allí. Otro aspecto que hay que destacar es el acercamiento de Bassat a ciertos directivos de Acesa (y, por tanto, de La Caixa). Con ese acercamiento se da la impresión de que se piensan "solucionar" los problemas del Barça con créditos (o, peor aún, con venta de patrimonio). Eso sería un error. Tapar agujeros con créditos sólo aplaza un problema que vuelve unos años más tarde... magnificado. Eso es lo que hizo el señor Núñez y ahora pagamos las consecuencias.

La solución de Laporta es la correcta: mejorar la situación económica a base de organizar el Barça como una empresa global, una marca mundializada tipo Disney, Coca-Cola o Microsoft, donde los gestores tienen los ojos puestos en los éxitos deportivos y en la cuenta de resultados. Para ello es necesaria una gestión eficaz, moderna, internacionalizada y mediatizada, con gestores jóvenes dispuestos a dar la mejor parte de su vida por el Barça y no con personas que ven el club como el último peldaño en la escalera social barcelonesa. En un futuro cercano, solamente habrá sitio para tres o cuatro franquicias futbolísticas a nivel mundial, y el Barça debe ser una de ellas. No podemos perder este último tren.

El éxito radica también en entender y rentabilizar aquello de que "el Barça és més que un club". Eso quiere decir que hay todo un país detrás, y que no se puede dividir y crispar a la sociedad que lo adora y no se puede pasar arrogantemente por encima de todos los pueblos y ciudades de Catalunya y "robando" jugadores de fútbol, balonmano o hockey sobre patines.

El Barça necesita un cambio radical: de actitud, de ideas, de mentalidad empresarial, incluso de generación. Por todo ello pienso, sinceramente, que, entre los candidatos a la presidencia, el mejor es Joan Laporta.●

BALTASAR PORCEL

Desnudos y esperanza

Se equivocaría quien creyera que juzgo con pudibundez la juerga de los 7.000 desnudos durante horas para sacar una fotografía. El otro día en el Col·legi de Llicenciats el periodista García Soler recordaba como yo, en el año 69, bailaba desnudo en la traca final del entonces subversivo espectáculo "Hair", cuando su estreno en París, en el teatro de la Porte de Saint Martin. Y por cierto, constituyó una delicia la crónica que el domingo, en estas páginas, dedicó Justo Barranco al éxtasis de quienes andaban en porreta en la avenida Maria Cristina y hasta lo interpretaban como otro lúdico "no" a la guerra de Iraq. Con lo que Barcelona se ha convertido, de nuevo, en adelantada mundial de las manifestaciones públicas.

Aunque después, esta misma Barcelona no traduzca tal generosidad progresista en los resultados electorales o en la defensa de su propio ser, supongamos la lengua. O contra las dictaduras de izquierda: ¿alguien se ha levantado frente a Castro, que aniquila a docenas de periodistas e intelectuales? En cambio, hay un cierto movimiento —y con motivo— contra Marruecos a causa de la condena de un periodista. ¿Nuestra generosidad obedece, pues, a una pauta ideológica? No únicamente. En mucha gente que se ha desnudado —y conozco algunos— o que se manifiesta hierva otro sentimiento, un anhelo, que apenas se relaciona con la política y sí, en cambio, como con una orfandad. "Sóc en l'espera d'un déu", canta un verso de Riba. Nos sentimos vivir, vibramos con sed de justicia, nos hemos educado con escaso localismo —aunque en Madrid nos reprochen lo contrario— y mucho humanismo, pero no hallamos en los valores y líderes existentes una respuesta que nos ilusione. "La juventud europea es más sensible a lo que el mundo puede ser que a lo que es", decía Malraux. Somos una esperanza sin concretar. O pintoresca: se ha armado una electoralista Red Maragall que incluye los colectivos Abogados de Turno de Oficio, Grupo del Agua, Viudas de Catalanes, Treintaños, Ambientalistas...

He aludido a Madrid, donde pinarán cada vez más bastos pues les va cambiando el europeísmo con el que se pavoneaban. Pero con la ampliación de la UE España deja de formar en primer rango y se queda intermedia, pensada, más obligada que decisoria: hasta los ingleses han dado carpetazo a Gibraltar aludiendo a Ceuta y Melilla. La situación se está pareciendo a la que Madrid aplica a Catalunya, cuando ante las reivindicaciones nos contesta que mandan el sentido mayoritario de la historia y la demografía. Pues a tragar todos.●

JORDI LLAVINA

Lengua saburrosa

Soy un maniático de la escritura y colecciono máquinas de escribir antiguas y toda suerte de papeles decorados con caligrafía. Hace unos días adquirí, en un anticuario, una escritura fechada en febrero de 1861. Un cubero le vendía a un labrador una viña cerca de Vilafranca. Lo que me interesa no son los detalles (esos 144 duros de plata con los que zanjaron el trato), sino la escritura en sí. Esto es: la escritura de la escritura, en este caso muy hermosa. Letra muerta, que revive en las obsesiones de la gente ("gente es nadie", creo que decía Ortega).

Mientras me demoraba en el sutil arabesco caligráfico del notario Nogués, me fijé en el reverso de mi paquete de cigarrillos: había impreso un dibujo, un anuncio, que todavía hoy no comprendo. Se ven dos cabezas femeninas besándose. La unión forma el contorno de un corazón. Hasta aquí, todo bien. Lo que no entiendo es el lema: "Terminar significa volver a empezar". Y, debajo de eso: "Disfruta tus contradicciones". Me quedé como un pasmarote. ¿A qué

contradicciones se refiere? ¿A las de una vida íntima, con todo su trajín sentimental y sexual (me perdonarán los psicólogos por utilizar términos tan poco técnicos), que todos intentamos ejercer en plenitud de condiciones, aunque a veces la cosa se trunca o se tuerce o lo que sea?

Me dije que sí, que hasta yo tenía que disfrutar mis contradicciones. Y recordé que los últimos días aparecían en los periódicos artículos acerca del estado de la lengua catalana. A raíz de una charla en una universidad que dieron, a cuatro manos y a dos lenguas (físicas), el sabio de juicio más sensato en todo lo relacionado con nuestro idioma, el doctor Joan Solà, y el escritor más famoso de nuestro orbe reducido, Quim Monzó, se ha desencadenado de nuevo el pánico. No va a cundir, porque en este país el idioma nacional preocupa pero no hasta el punto de poner enfermos a sus usuarios. Pero vamos a asistir, como trece años antes con la predicción de los profesores de Girona, a una nueva tongada de dossiers periodísticos.

La cuestión: que el catalán es, ca-

da vez más, una lengua de escritura, y gracias. Que la vitalidad oral, su uso normal, mengua a marchas forzadas. ¿No les parece significativo que, desde hace muchos meses, nada sepamos del Foro Babel? A mí me parece de lo más sospechoso. Los picos de oro del Foro Babel han dejado de piar: igual,

EL CATALÁN ES,
cada vez más, una
lengua de escritura,
y gracias; su vitalidad
oral está menguando

puesta la primera piedra, se han dado cuenta de que el resto será coser y cantar (coser y cantar, nada de "bufar i fer ampolles"; trabajar y gozar, en una sola lengua, claro: grande y libre). Más sutil, el diario "independiente" de la mañana, al que produce sarna y risa (en orden intercambiable) todo lo que huele a lengua "vernácula" y a particula-

ridad regional (vean el artículo de Vargas Llosa del domingo: el Tiran lo Blanc es la mejor novela escrita en Valencia, dice. ¿En qué lengua, me pregunto?, ¿en la española, que cita unos renglones más abajo?). Se me entienda bien: estoy muy orgulloso de pertenecer a un país bilingüe, de poder usar una lengua que constituye uno de los mayores acervos culturales y espirituales del mundo (el castellano). Pero el bilingüismo va a acabar con la pequeña de las dos. No hay vuelta de hoja. El bilingüismo, digo: en este país lo tenemos algo más crudo, porque formalmente somos bilingües, pero técnicamente no. Yo creo que nuestros dos grandes partidos políticos tienen una inmensa responsabilidad ante ello. O se ponen manos a la obra, o esto se va al carajo. Entonces "terminar no significará volver a empezar". Ah, y conste que la pervivencia del catalán no depende, como decía una propaganda institucional hace unos años, "de ti". Depende de los medios que se inviertan en su supervivencia y, sobre todo, del valor (la valentía) de las decisiones políticas.●



GRUPO GODÓ

Presidente

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Consejero Delegado: Antoni Cambredó
Director General de Negocios: Carlos Godó Valls
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director Financiero: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Directora General: Cristina Coll
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Martí Torres
Director de Ventas: Jordi Dalet
Director de Sistemas: Antoni Rendé
Dtor. Adjunto de Sistemas: Francesc Teixidó
Director de Personal: José Ramón Mauri
Director de Operaciones: Enric Peradejordi
Director de Compras: Jaume Vilarrasa
Controller: David Carrión